ARTARQUÍA

Nº 6
verano
2001

encartado en el nº 305 de SOLIDARIDAD OBRERA

SUPLEMENTO CULTURAL DE SOLIDARIDAD OBRERA

Margaret Michaelis

arte social-fotográfico

Carles Sanz.



Anónimo, **Margaret Michaelis**, 1931

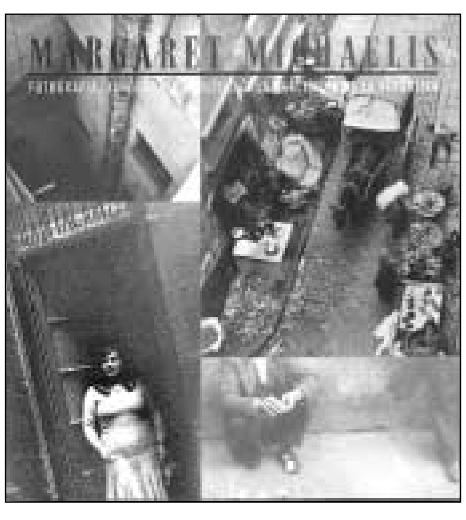
Un año después de la muerte de **M. Michaelis**, ocurrida en Sidney en octubre de 1985, sus archivos fueron donados al Australian National Gallery. Fue entonces cuando se descubrió una serie de fotografías del periodo republicano español que Margaret había conservado como un tesoro y que ni sus más íntimos amigos conocían.

La calidad de esas fotografías era testimonio de una creatividad y una sensibilidad hacía los temas sociales fuera de lo común. De hecho, esas fotografías, esa plasmación vanguardista, siempre habían estado ahí ya que muchas de ellas fueron publicadas en revistas tan prestigiosas en su momento como AC, D'Ací i D'Allà y Nova Ibèria.

Por iniciativa del IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno) y conjuntamente con el CCCB (Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona) se reunió una importante muestra de ese material para realizar una exposición, en enero de 1999 en la Casa Caritat de Barcelona, que mereció los elogios de estudiosos de la fotografía y del arte en general, publicándose diferentes artículos y reportajes en los medios de comunicación.

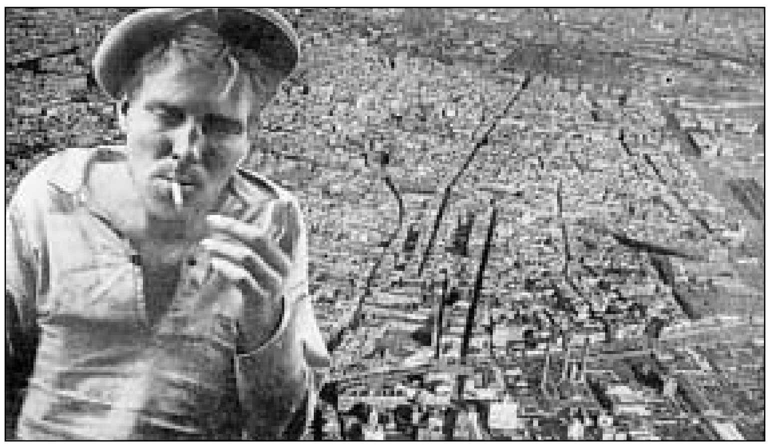
¿Quién era en realidad Margaret Michaelis?. Para empezar su verdadero apellido era Gross, nacida en Austria el 6 de abril de 1902, que en 1929 emigró a Berlín, ciudad líder por aquel entonces en la práctica fotográfica. Alemania pasaba en esos años una depresión económica, provocada por el crac de la bolsa de Nueva York de 1929, que había llevado a millones de personas al paro. Ello tuvo su reflejo también en los estudios de fotografía, cosa que hizo que Margaret trabajara de manera intermitente, lo que no fue impedimento para que experimentara con su «leika» imprimiendo un sentido de modernidad a todos sus trabajos.

Hacia 1930 Margaret conoce y se relaciona con Rudolf Michaelis, conocido por «Michel», un restaurador-arqueólogo del Departamento de Antigüedades de Oriente Próximo en el Museo Estatal de Berlín. Rudolf era un destacado militante anarcosindicalista de la FAUD (Freien Arbeiter-Union Deutschlands) sobretodo en la vertiente cultural. A raíz de esa relación, Margaret se une al movimiento libertario y es arrestada por primera vez en marzo de 1933 en una librería que de hecho era el cuartel general de la FAUD.



Catálogo de la exposición organizada por el IVAM y el Centro de Cultura Comtemporánea de Barcelona, y del cual se han extraído las ilustraciones para este suplemento.

S O L I



Margaret Michaelis, **fotomontaje de un obrero ante la ciudad publicado en la revista AC del grupo de arquitectos del GATEPAC,** 1932



Margaret Michaelis, **niños refugiados con profesores en el Estadio de Montjüic,** 1936-37



Margaret Michaelis, **escena de niños y adolescentes junto con músicos** 1932

Poco después, y con la subida de Hitler al poder, crece el movimiento antisemita —los primeros ataques a comercios judíos son de abril de 1933, algunos de ellos a estudios fotográficos. Margaret, judía, se ve obligada a refugiarse durante unos meses con sus padres en Bielitz (Polonia). En agosto, Rudolf empieza a tener problemas por sus actividades antifascistas, como primera medida es despedido del Museo Estatal por negarse a jurar obediencia al Estado nacionalsocialista. En octubre de ese mismo año Rudolf y Maragaret deciden casarse.

Poco después, en noviembre, Rudolf es encarcelado por negarse a que le confiscasen sus libros durante un registro en su domicilio. El acoso a los antifascistas se hacía insoportable, por ello Margaret iba preparando una fuga clandestina con ayuda de algunas amistades influyentes. Su destino será Barcelona. El motivo por el que eligen la capital catalana se desconoce, aunque existían varias probables razones: por un lado, Margaret había ya estado en Barcelona, en 1932, realizando reportajes fotográficos del famoso «Barrio Chino» y que serían publicados en la revista AC; por otro lado, y quiza más importante, los contactos que se habían establecido con los anarcosindicalistas alemanes que vivian en Barcelona —no hay que olvidar que Rudolf había conocido a Durruti y a Orobón Fernández en Berlín, en 1928, cuando estos estaban exiliados. En Barcelona, Rudolf trabajará, hasta julio de 1936, como restaurador en el Museo Arqueológico. El grupo alemán, miembros casi todos a la vez de la FAUD, fue llegando a Barcelona entre 1933 y 1935 huyendo del nazismo hitleriano. Es en ese ambiente donde se refugiaron Rudolf y Margaret, pero la pareja no funcionó bien y a mediados de 1934 se separaron aunque no se divorciarían hasta 1937, poco antes de que ella se alejara para siempre de Barcelona.

Margaret entonces se especializó en fotografía publicitaria y en proyectos arquitectónicos. Tenia que ganarse la vida y más después de la separación de Rudolf. Sin duda la ayudó el hecho de la expansión de revistas especializadas durante los años treinta, como fue el caso de la revista D'Ací i d'Allà donde publicaba sus trabajos. Aparte de la relación laboral con los arquitectos del GATCPAC (grupo catalán de arquitectos vanguardistas) también trabajó para la revista AC. En ese sentido, a mediados de 1935 realizó un viaje a Andalucía junto con el pintor Sert y Joan Miró y las fotografías fueron publicadas en el número 18 de esa revista. Por cierto: de la pintura de Miró también hará fotografías.

Margaret, comprometida con su tiempo y con la sociedad que la rodeaba, quedó impresionada por el colorido de las fiestas, las costumbres, las gentes, el paisaje, la arquitectura y sobretodo el ambiente prerevolucionario que se respiraba en una ciudad como Barcelona y se dedicó a fotografiarlo todo. A comienzos de 1934 y con el equipo que había traído de Alemania, montó un foto-studio en la calle Rosselló 36. Unos meses más tarde se trasladó a República Argentina 218, en aquel entonces a las afueras de la ciudad. El nombre del estudio fue Foto-Elis.



Foto de campesino utilizado para diversas revistas, posiblemente octubre de 1936

Los periodos fotográficos y el cambio social

Podríamos clasificar las fotografías de Margaret, que por cierto fue la primera foto-reportera en España, en dos periodos:

De 1934 a mediados de 1936: intervienen razones comerciales. Realiza trabajos para anuncios o bien para reproducción en publicaciones o reportajes fotográficos para el GATCPAC, que son publicadas en revistas como AC. En este periodo las fotos se caracterizan por estar rígidamente estructuradas y el resultado final es un completo y complejo trabajo de laboratorio.

De mediados de 1936 a finales de 1937: las razones son propagandísticas y las fotos serán publicadas en la revista Nova Ibèria, que es el portavoz del «Comissariat de Propaganda de la Generalitat, o bien trabaja para grupos anarquistas. En este periodo, los trabajos son documentales y por tanto menos formales; seguramente se harían muy deprisa ante un hecho particular o sobre alguna actividad, es por eso que las fotos están sin recortar y sin retocar.

En general, se puede indicar que, tanto para un periodo como para el otro, más que apuntarse a los nuevos recursos estilísticos que conocía perfectamente —la Nova Fotografía proveniente de la URSS, desde los años veinte, o la técnica de los fotomontajes o de la llamada Nueva Objetividad— Margaret se inclina hacia el documento social y según los expertos se interesaba más por la gente que por la máquina. Sus fotos, sobretodo las del Barrio Chino, están concebidas como agentes de cambio social.

Los alemanes que habían pertenecido y eran miembros activos de la FAUD se convirtieron en Barcelona en el grupo DAS (Deutsche Anarcho-Syndikalisten), que hasta julio de 1936 realizaba una labor de tipo social facilitando información entre Alemania y España, y editaba la revista IAA (Asociación Internacional de Trabajadores). El grupo DAS era observado por las autoridades españolas y sus miembros sometidos a vigilancia en sus actividades, lo que implicaba denuncias y expulsiones del país, la mayoría de ellas realizadas por el Club Alemán de Barcelona, nido de influyentes y poderosos nazis. El 19 de julio fue ocupado por los anarquistas y naturalmente con Rudolf a la cabeza.

Pocos meses antes del inicio de la guerra civil, el DAS fue admitido como miembro de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, lo que supuso por fin los anhelados vínculos con los anarcosindicalistas catalanes a través de la CNT. Margaret, pese a su separación, continuó en el DAS y vivió todo ese proceso, aunque seguramente no tan intensamente como su excompañero Rudolf. De todas formas, el compromiso de Margaret con la revolución española fue tal que en octubre de 1936 junto con Arthur Lehning, anarquista holandés secretario de la AIT, y los periodistas Hanns Kaminsky y Anita Garfunkle acompañaron a Emma Goldman en un histórico viaje de varios días por Catalunya, Valencia y sobre todo por las colectivizaciones de Aragón. Emma venía a España a recoger información sobre la lucha revolucionaria para difundirla internacionalmente y poder dar el máximo apoyo. Desgraciadamente las fotos de ese viaje no se han conservado, excepto una de la propia E. Goldman y presumiblemente el rostro de algún campesino.

Durante la guerra civil, los trabajos publicitarios que realizaba Margaret se terminaron. Sin embargo, recibió encargos a través del Comissariat de Propaganda de la Generalitat sobre temas de infancia, salud pública e industria que se irían publicando durante 1937 en la revista Nova Ibèria.

A finales de 1937, Margaret había perdido la esperanza en la victoria republicana y decide trasladarse con todo su equipo fotográfico a Francia. Posteriormente se traslada a Polonia con sus padres hasta diciembre de 1938. En julio de 1939 emigra a Australia después de una estancia de varios meses en Londres. En Sidney abrió un estudio que llevó el nombre de PhotoStudio. Durante años y hasta su muerte conservó las fotografías españolas; quizá el motivo de no publicarlas fuera por miedo a represalias. De todas formas esas imágenes no fueron expuestas en vida de Margaret.

Por lo que hace a Rudolf Michaelis, se unió al grupo Erich Mühsam que pasó a formar parte de la Columna Ascaso. En 1937 fue arrestado por los estalinistas y hecho prisionero. Liberado en 1938, consiguió la nacionalidad española y continuó luchando en el frente hasta la caída de Catalunya en que pasó a Francia. Regresó a finales de 1939 pero fue detenido y encarcelado hasta 1944, dos años más tarde volvió a Berlín donde vivió hasta su muerte en 1990.



Margaret Michaelis, **trabajador,** 1933-34



Margaret Michaelis, **entierro de Buenaventura Durruti,** 1936



Margaret Michaelis, **la miseria y la pobreza se refleja en las calles,** 1933-34



Margaret Michaelis, **June en un forn espanyol,** 1934-36





Margaret Michaelis, **la taberna dels tenors,** 1934-36



Margaret Michaelis, **Rudolf Michaelis,** 1931



Margaret Michaelis, **sin título,** 1932



Margaret Michaelis, **Emma Golman en el viaje que realizó a las colectividades de Aragón en octubre de 1936,** 1936

EL VANGUARDISMO FOTOGRÁFICO Y EL COMPROMISO SOCIAL

El proyecto más importante que realizó Michelis fue, sin duda, el encargo que le hizo el grupo GATCPAC sobre las condiciones de vida en el Barrio Chino, seguramente para realizar en esa zona algún proyecto de rehabilitación. El nombre de ese proyecto era «Nova Barcelona». Margaret trabajó en calles y bares en unas condiciones harto difíciles ya que, aparte de la características propias del barrio, hay que añadir que ella era una emigrante alemana que apenas sabia decir cuatro palabras en castellano. Lo sorprendente al observar las fotos es que son imágenes llenas de energía y en donde la gente parece aceptar su presencia, ya que los personajes continúan con sus actividades delante de la lente de la cámara.

Para entender de una manera más clara la fotografía de Margaret respecto a ese innovador trabajo en el denominado «Barrio Chino» es preciso explicar, aunque sea de una manera breve, qué significó y significa ese famoso barrio. El Barrio Chino, denominación que arrastra desde 1925, está cargado de leyenda y literatura pero también de degradación, prostitución y droga. A pesar de formar parte de la Barcelona industrial, de ser un barrio de la ciudad, a la burguesía le incomoda y lo acepta de mala gana. Su mala conciencia le hace apoyar reformas de rehabilitación y saneamiento aunque provengan de corrientes vanguardistas, como fueron la de los arquitectos del GATCPAC.

El aumento de cabarets y prostitución tiene que ver con las riquezas fáciles de la Iª Guerra Mundial. Desde entonces ese espacio de vicio y pobreza será mitificado a través de la literatura. Diversas novelas darán fama internacional a Barcelona. Pero el Distrito V, como también se le conoce, tiene otro componente muy importante: la Barcelona revolucionaria y anarquista. Ése sí que era conveniente para la burguesía, que lo ocultó, escondió y disfrazó; en ese sentido, a pesar de la mala conciencia y la falsa moral interesaba más potenciar la Barcelona «pecaminosa».

En efecto, ya desde 1909, en la Semana Trágica, fue uno de los focos principales y sus múltiples barricadas quedarán grabadas para siempre en la memoria de los que no olvidan, de un bando y del otro; posteriormente, los años veinte son recordados como los años heroicos de lucha sindical de la CNT contra el pistolerismo del Libre en manos de la patronal y la policía; de entre los numerosos cenetistas muertos en esos años baste recordar a Salvador Seguí, asesinado en las mismas calles donde Michaelis dispara con su «leika». Las oleadas de inmigrantes, que vienen a trabajar para la Exposición Internacional de 1929, también se instalan en el Barrio Chino y es en la década de los treinta cuando se consuma el periodo revolucionario, que tiene un matiz distinto entre 1936-1939, y que queda inmortalizado en ese gran libro de Emili Salut «Vivers de revolucionaris. Apunts històrics del districte cinquè».

Cuando Margaret inicia los trabajos para el GATCPAC en el Barrio Chino, su mirada hacia la pobreza y hacia la cruda realidad de la otra Barcelona crea en ella la necesidad de descubrir y denunciar esa realidad. Su conciencia revolucionaria anarquista la lleva a crear un nuevo tipo de periodismo: el «foto-reportaje», que implicaba unos conocimientos políticos, sociales y sociológicos, pero sobretodo de cambio social que hace que sus fotografías sean únicas, personales. En si reflejan, como nadie había hecho hasta entonces, la visión de un barrio degradado y marginal que quiso sacar a la luz. Es su compromiso vital como anarquista la que, con fotografías modernas y técnicamente buenas, dan a la posteridad un testimonio real de un Barrio Chino que, como ya indicaba anteriormente, se había mitificado en la literatura.